

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR: LUCAS 1: 26-38**

**TEXTO**

Al sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. La virgen se llamaba María. Cuando entró, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, le llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.” María respondió al ángel: “¿Cómo será esto posible, si no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el que va a nacer será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo, y ya está en el sexto mes la que era considerada estéril, porque no hay nada imposible para Dios.” Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.” Y el ángel la dejó y se fue.

**CONTEXTO**

1) Lucas comienza este relato vinculando la profecía del nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1: 5-25) con la Anunciación del nacimiento de Jesús con la simple frase “En el sexto mes,” inferido aquí, de la concepción de Isabel, la esposa de Zacarías.

2) Lucas menciona a María como un “parthenos” – en su sentido primario tiene el sentido de “mujer que no ha tenido intimidad sexual con un varón” (así Joseph Fitzmyer, S.J.) – “Parthenos” es la palabra de uso en la traducción griega de los LXX, en el texto de Isaías 7: 14: la “doncella” (hebreo “almah,” “mujer joven”) – El idioma hebreo tiene una palabra específica para “virgen”- “betula” – pero en el contexto de la narrativa, Lucas piensa en María como una “virgen” en el sentido biológico de la palabra (así Luke Timothy Johnson, Raymond Brown, Fitzmyer).

3) María estaba “desposada” con un hombre llamado José – Siguiendo las pautas del Deuteronomio 22: 23, la situación de María corresponde al proceso de un matrimonio judío en la época: Primero, el consentimiento legal (“erushin”), que ocurría cuando la muchacha tenía entre 12 y 13 años – esto ya constituía un

matrimonio legal, en el sentido moderno de la palabra. La novia, sin embargo, seguía viviendo en casa de sus padres por un año. Al cabo del año, venía el novio para llevarse a su novia (legalmente, su esposa) a su casa (el “neshuin”) para comenzar a cohabitar. Cualquier intimidad sexual con otro hombre ocurrida entre las dos etapas, hacía a la mujer culpable de adulterio. Según los tratados rabínicos “Misnah Kethuboth 1: 5; Talmud Babilónico “Kethubot 9b, 12a), en ciertas partes de Judea se permitían momentos de contacto sexual entre los dos, pero en Galilea tales concesiones no eran toleradas, y la novia (esposa) tenía que ser virgen en el momento de ser llevada a casa del novio (esposo).

4) El nombre de la virgen, “María” (aquí en el griego, “Mariam,” el nombre (en la traducción griega de los LXX, de la hermana de Moisés (Éxodo 15: 20) – Lucas usa también el nombre “Maria,” (Lucas 2: 19), que es mejor atestiguado fuera de la Biblia – El nombre viene del hebreo “Miryam,” de origen cananeo, y usado de una mujer tenía el sentido de “excelencia,” “superioridad” - Joseph Fitzmyer sostiene que la alusión a José como perteneciente a la casa de David permite a Lucas ubicar a Jesús dentro del marco de las profecías (cf. 1 Samuel 7: 12-13 – cf. Lucas 1: 27, 32, 69; 2: 4, 11), aún si esta descendencia se comprende a través de José (Lucas 3: 23, 31). La

5) Es prácticamente imposible hacerle justicia en una traducción a la aliteración musical de las palabras iniciales de Gabriel: “chaire kecharitomene” – El verbo “charitoo” se usa en su conjugación de participio pasado perfecto, que, dicho de forma más simple, implica una acción continua – Muchos prefieren la traducción: “Alégrate, tú que gozas (¿siempre?) del favor del Señor”

6) El saludo retumba con alusiones posibles a los textos mesiánicos de Zacarías 9: 9 y Sofonías 3: 14 – María tiene al Señor “dentro de ella,” así como la Sión escatológica, predicha por los profetas, tendría la presencia del Señor dentro de ella – María representa a Israel

7) Gabriel le impone a María el nombre de su hijo: “Jesús,” “Yeshua,” “Dios que salva,” o “El Poder de Dios que salva” – Aquí tenemos ya señal preclara de que algo nuevo está ocurriendo: en las casas judías, era el padre, nunca la madre, la que le ponía el nombre al recién nacido (cf. el caso de Juan Bautista, Lucas 1: 59-63).

8) Gabriel le dice que a su hijo “le llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob” ‘El título “Hijo del Altísimo” es frecuente en Lucas (Lucas 1: 35, 76; 6: 35; 8: 28; Hechos 7:

48; 16: 17) – El “trono de David su padre” refiere directamente a la profecía de Natán en 2 Samuel 7: 12-13, en el cual el profeta le promete al rey David una dinastía mesiánica – pero su relación con David es definida por su Resurrección (Lucas 20: 41-44) - El reinado del Hijo de María “sobre la casa de Jacob” es una forma arcaica para hablar de Israel (Génesis 46: 27; Éxodo 9: 3; Isaías 8: 17) – El tema de Jesús como “rey” es importante en Lucas (Lucas 19: 11-27, 38; 22: 29-30; Hechos 1: 3, 6)-.

9) Se ha escrito mucho sobre el semitismo que Lucas pone en boca de María: “No conozco varón,” es decir, “no vivo con,” o “no tengo intimidades con un hombre” – Cf. lo que hemos dicho arriba, en 3): María está situada entre el “eshurin” – los desposorios legales, pero sin cohabitación, y el “neshuin,” en el cual el novio (esposo) viene a llevarse a su esposa para empezar a cohabitar.

10) ¡TEXTO CLAVE! Gabriel le responde a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el que va a nacer será llamado Hijo de Dios” – El griego “episkiasei” – “ensombrecer,” “cubrir con sombra,” remite directamente a la nube que cubre la Tienda del Encuentro, la “shekinah” que manifiesta el “kabod,” la gloria de Dios (Éxodo 40: 35), así como la nube que aparece en la Transfiguración (Lucas 9: 34) - ¡María es, por analogía con Juan 1: 14 (“Y la Palabra se hizo carne, y plantó su tienda entre nosotros”), la nueva Tienda del Encuentro – el nuevo “ohel’ mo’ed” - donde Dios va a encontrar a su Pueblo en el Hijo de María – Así como, según el Cuarto Evangelio, la Palabra de Dios asumió plenamente nuestra humanidad mortal y vulnerable, y “plantó su tienda entre nosotros” (“kai eskenosen en hemin”), María, por participación, con su humilde y riesgosa auto-entrega, deviene en el sitio privilegiado del encuentro con Jesús.

11) Gabriel le da como indicación el embarazo de Isabel - y añade una de las proclamaciones más definitivas de la Historia de la Salvación; “Para Dios no hay nada imposible” – El texto griego (“Hoti ouk adynatesei para tou theou pan rema”), traducido de una forma imposiblemente literal, diría: “Las palabras efectivas (“rema”) de Dios no quedarán impotentes” – El texto nos remite a la promesa hecha a Abrahán y a Sara, quienes, en su vejez, concebirán al hijo de la promesa (Génesis 18: 14) –

12) Pero, hay más: María representa el horizonte final de una historia de mujeres incapaces de concebir, pero hechas fecundas por el poder de Dios: Sara, Ana, la madre de Samuel (1 Samuel 2: caps 1-2: 1-10), y ahora María – Pero no es una historia lineal - en María hay un salto cualitativo - Las mujeres precedentes

conciben, se presupone, por relaciones matrimoniales normales – María es una “parthenos,” no tiene intimidad sexual con varón - ¡luego – y este es el punto clave, no la virginidad por sí misma – el poder de Dios se manifiesta de modo escatológico, irrumpiendo definitivamente en la Historia de la Salvación, porque la concepción, en circunstancias imposibles para María, del Hijo de Dios, apunta ya a la acción última de Dios resucitando a su Hijo de entre los muertos!

13) La respuesta de María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra,” nos exige abordar un tema de profunda resonancia ecuménica - En años recientes, ha habido un resurgimiento de interés en María en las iglesias cristianas no católicas, y en el público, en general: La revista Time, en su número de marzo 21, del 2005, tiene un “Cover Story” con un icono de María y el título “Hail Mary: Catholics have long revered her, but now Protestants are finding their own reasons to celebrate de mother of Jesus” – el artículo de fondo trae entrevistas con pastores y teólogos protestantes sobre el renovado interés de María en las comunidades de la Reforma; dos números del National Geographic Magazine tienen igualmente “Cover Stories” sobre María: diciembre 2016, con el título: “Mary: The Most Powerful Woman in the World” y un número especial del invierno del 2018: “The Story of Mary: From the Biblical World to Today”

14) ¿Cuál es la razón de este resurgir de interés mariológico en las Iglesias de la Reforma? Aparte del hecho histórico, olvidado por la mayoría de los protestantes, de que Martín Lutero tenía una devoción especial a María, compuso himnos en su honor (“Ave María Zart”) y celebraba como fiesta preferida la Visitación de María, en el diálogo ecuménico reciente se ha enfatizado la identidad de María definida por su respuesta a Gabriel: la perfecta discípula, aquella que, llamada por Dios a una misión que tiene que haberle abrumado, convulsionado, quizás aterrado, da un “SÍ” incondicional –

15) La traducción del griego “doule” – “esclava,” secundariamente “sierva,” según proponen muchos exégetas de hoy (Raymond Brown, Eugene LaVerdiere, otros) es más fuerte (aunque menos “políticamente” aceptable) que “sierva” porque comunica el sentido de que María reconoce que no se pertenece a sí misma, que toda su vida, de ahora en adelante, es un puro peregrinar de fe, hacia – ¡ella no sabe donde!

16) La noción, frecuentemente aducida, de que Gabriel le dio un “libreto,” un “guión” de todo lo que le iba a acontecer, paso a paso, es patentemente absurda, carece de evidencia bíblica y coherencia teológica, y adolece de contaminación

gnóstica – Pero este caminar de fe, sin saber su destino, confiada solamente en el amor del Dios que la ha llamado, la va a llevar, desde la calma y la dulce intimidad con su bebé en un establo maloliente, a un colina árida, en un día trágico y amarillo, al pie de una cruz, fuera de las murallas de Jerusalén.

17) María, la discípula por excelencia, el prototipo de la fe cristiana, da “un salto en el vacío,” citando aquí la muy mal entendida definición de Soren Kierkegaard, es decir lo arriesga todo, y da un “SÍ” subversivamente riesgoso, intuyendo que ese “vacío” está lleno del Espíritu Santo.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) EL SENTIDO DE LA ANUNCIACIÓN: Requiere poesía y teología de primer orden explicarlo - Pocos, si es que alguno, lo han dicho con más profundo rigor teológico y arrebatada poesía homilética que San Bernardo de Clairvaux (1096-1153) en su “Cuarta Homilía sobre la Virgen María”:

“Mira que el ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo de que se vuelva al Señor que le envió. Esperamos también nosotros, Señora, esta palabra de misericordia, a los cuales tiene condenados a muerte la divina sentencia, de que seremos librados por tus palabras. Ve que se pone entre tus manos el precio de nuestra salud; al punto seremos librados si consientes . . . y no sin motivo aguarda tu respuesta, porque de tu palabra depende el consuelo de los miserables, la redención de los cautivos, la libertad de los condenados, la salud, finalmente, de todos los hijos de Adán . . . ¿Qué tardas? ¿Qué recelas? Mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta. ¡Ay si, deteniéndote en abrirle, pasa adelante, y después vuelves con dolor a buscar al amado de tu alma! Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por la devoción, abre por el consentimiento.”

2) María no es un agente pasivo en el drama central de la Historia de la Salvación – No es, ciertamente, un reflejo de la condición preterida y pasiva que

tenían las mujeres en su época – Ella, como ya San Justino, el filósofo mártir la llamaba, y toda la Patrística después de él, la Nueva Mujer, la Nueva Eva – ella interviene activamente, como agente central y como protagonista indispensable, en el momento decisivo de las encrucijadas de la historia.

3) El centro de la Fiesta de la Anunciación es Jesús – el Hijo de Dios se hace radical, vulnerable y subversivamente humano, irrumpe en la historia de nuestros gozos y dolores, alegrías y angustias, y las hace todas suyas – Pero, mediando todo este drama - ¡está una mujer, una niña, prácticamente, quien, tanto por ser mujer, como por su juventud, pertenece al mundo de los marginados, de los descartados, de los despreciados!

4) La Anunciación nos recuerda que en las encrucijadas de la Historia de la Salvación, en el momento en que el Padre decide enviar su Hijo - ¡el Padre no lo impone! – el Padre y todo el universo, toda la realidad creada, se postra, como dice San Bernardo, a los pies de una chica joven, pueblerina de una villa pobre, de no más de 300 habitantes, perdida e ignorada en los confines del naciente Imperio Romano, una joven quizás algo analfabeta - ¡una de los “menos de los menos”! – y le implora, le suplica, que diga que “SÍ” - ¡Del “SÍ” de María – una mujer pobre, marginada – dependió toda la salvación, toda la renovación del mundo, de toda la Creación!

5) Ella es la imagen de la fe que Jesús nos exige: hay veces que, discerniendo responsablemente la voluntad de Dios, la única opción que tenemos es la de María: ¡un “SÍ” apasionado y riesgoso, un salto en un “vacío” lleno del Espíritu Santo!